



En el sesquicentenario de su nacimiento

El Caminante - Vincent Van Gogh en Oruro



Lo imagino, trashumante como era, en los breñales bajo los umbrios y añejos árboles que cubrían con sus fantasmales sombras, el inmenso espacio, caminando desolado, con la avidez de paisajes en sus cansados ojos, lejos del abigarramiento y el ruido de las grandes ciudades.

Páramos desolados y sombríos parajes, tierras labrantías, campos arados, reverbero del paisaje en la lejanía, el sol de cuando en cuando aparecía y desaparecía tras las espesas y negras nubes, sembrados de papas, quinua, oca, ajíes, cebada, aguas estancadas y vertientes cristalinas, sin horario trabajador incansable, creaba, muy entrada la noche o muy temprano en la madrugada, bajo las estrellas o el sol abrasador.

Un día lo encontré ebrio de amor, cerveza, chicha y trementina, el bramar del viento en los pajonales me recuerdan a él, ese entrañable ser, amigo y colega que un día estuvo en Oruro, con su pequeña caja de colores y sus sueños de amor, locura, pasión por las mujeres, la pintura y la vida.

Raúl Lara Torres.
Destacado pintor orureño

Edwin Guzmán:

Nicolás Or



Nicolás Ortiz Pacheco

Los poetas son imprevisibles, su reino es la ambigüedad. Frente a un mundo que se halla a menudo en entredichos, y los sentidos sociales se difuminan y confunden, hay poetas que buscan aclarar la palabra de la tribu y así tomar inteligibles pedazos de certezas, haciendo su discurso público, profético, incluso utópico, en medio del curso de la inflación verbal. Otros, en cambio, más cerca de sí mismos, se hallan ocupados de oír el murmullo o el clamor de su voz interior. Nicolás Ortiz Pacheco, pertenece a esta última condición.

Con Nicolás Ortiz sucede algo similar que con Franz Tamayo, muchos lo mencionan pero pocos han leído su obra. Y si es convocado a la mesa de la cháchara o al tinglado de la bohemia, con frecuencia es por sus anécdotas. De ahí es que su identidad fluctúe entre esa imagen construida desde lo público —esa imagen aggiornada por el entusiasmo que provocaba la picardía de una inteligencia sutil— y por otra parte, la identidad que nos revela su poesía. Extrañamente no existen demasiados puntos de convergencia entre la vocinglería armada de sus anécdotas y el hueso de sus poemas. "Plenitud de plenitudes" —su libro póstumo de poesía— es, sospecho, un retrato más cercano a la verdadera identidad del poeta. Las anécdotas: obra de la tradición oral y deseo de querer hacer suya la imagen siempre inasible e inadmisible del poeta; su obra poética: su voz, su espejo, su sangre.

El ser ama ocultarse. Nicolás se jugó un rostro social y bohemio, una máscara que terminó por hacer suya la infrecuente certeza de los otros. Mas, en su poesía está la última palabra, y el primer balbuceo de su yo. Por lo demás, lo que no terminó de decirse es que a su modo también la fama de las anécdotas revela los mecanismos de defensa de un yo delicado y distinto, de alguien que se miró con más sinceridad en el espejo de la poesía, en la turba hirviente de las palabras.

PLENITUD DE PLENITUDES es un libro, que revela diferentes intenciones del poeta. Un libro de versos dentro una atmósfera romántica, donde se busca la perfección de la forma soneto, siendo el juego de asonancias y rimas una pulsión incesante. Un libro de poemas quebrados por pausas de reflexión, de una rítmica que azuza su aliento personal hecho de baho, noche y sigilo. Poemas que rompen el monólogo para abrirse al otro —no a los otros— al ausente, los amoresidos, las vidas idas, los entrañables, la oreja sorda de la noche y la inapelable sinceridad de su universo personal. Nicolás Ortiz Pacheco no nos habla desde la historia y para la historia con mayúsculas —ese fantoche trajinado y funambulesco—, habla desde su propia voz, desde el temblor profundamente humano de seres que lo tocan y circunstancias que lo conducen hacia el roce de un tiempo probable e improbable, el tiempo del poeta.

Llama la atención en los poemas la abstracción del espacio físico. No nos habla desde una ciudad, la calle o una taberna, nos habla desde una topología de impresiones y afectos, de cabilaciones y dudas, desde sus visiones y espacios